

Le dejaría este texto, esta novela a medias que él debería ayudarme a terminar y en la que los argumentos inconexos de orden afectivo cumplían, respecto a los sucesos que narraba, la función de nexo que no conseguía encontrar en el informe frío y policial que había intentado escribir con el máximo interés y que acababa de exponer a examen de mi superior. Por si fuera poco, una vez liberado de la redacción del informe, me encontraba con el día libre y con la cabeza excepcionalmente despejada gracias a los saludables efectos del analgésico que me había tomado como exquisito desayuno. Aprovechando tal estado de ánimo, telefoneé a Arantxa y conseguí explicarle mi situación. Le arranqué una cita para comer ese mismo día bajo la promesa de que había reflexionado sobre nuestra extraña relación y que quería discutir algunos puntos.